



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA NOVENA DE PREPARACIÓN PARA LA NAVIDAD

Meditación del Día 5° (20 de diciembre): “EL DIALOGO”

Toda la Biblia es un diálogo amoroso y salvífico de Dios con los hombres. Un diálogo que lleva a su culmen y su plenitud cuando la palabra de Dios, que es su Hijo, se hace carne, se hace hombre, tal como lo narra San Juan en el primer capítulo de su evangelio.

Apoyados en la sinceridad, afianzados en el respeto y enriquecidos por la comprensión, necesitamos poner a Dios en el centro de todas nuestras relaciones. Así seremos capaces de vivir en un diálogo fructífero con los demás, en el que a diario *“nos revistamos de misericordia, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia”*. (Col 3,12).

“Pónganse, pues, el vestido que conviene a los elegidos de Dios, sus santos muy queridos: la compasión tierna, la bondad, la humildad, la mansedumbre, la paciencia. Sopórtense y perdónense unos a otros si uno tiene motivo de queja contra otro. Como el Señor los perdonó, a su vez hagan ustedes lo mismo.

Por encima de esta vestidura pondrán como cinturón el amor, para que el conjunto sea perfecto. Así la paz de Cristo reinará en sus corazones, pues para esto fueron llamados y reunidos. Finalmente, sean agradecidos.

Que la palabra de Cristo habite en ustedes y esté a sus anchas. Tengan sabiduría, para que se puedan aconsejar unos a otros y se afirmen mutuamente con salmos, himnos y alabanzas espontáneas. Que la gracia ponga en sus corazones un cántico a Dios, y todo lo que puedan decir o hacer, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.” (Col 3,12-17)

El diálogo sereno, que brota de un sincero amor y de un alma en paz, es el mejor aguinaldo que nos podemos dar en diciembre. De esa manera evitamos que nuestras casas sean lugares vacíos de afecto, en los que andamos dispersos como extraños bajo el mismo techo.

Dios nos concede a todos el don para comunicarnos sin ofensas, sin juicios, sin altanerías y con aprecio, con un diálogo que genera acogida y mutua aceptación. Que el diálogo entre nosotros esté siempre iluminado por la verdad, de modo que sea también favorecido por la confianza recíproca.

Padre nuestro...

Dios te salve, María...

Gloria al Padre...